

[El siguiente documento tiene bastante información detallada sobre un rumor popular sobre la ciudadela escondida de Erikel, toda escrita por Punard Könt]

Desde lo que mi memoria vieja puede rememorar, los rumores han tejido su red como un artilugio de pesca. Aquel que arroja la red siempre espera obtener algo, pero jamás podría haber imaginado que un rumor con tantas ramificaciones alcanzaría los oídos de toda una ciudad.

Muruth, con su condenado tono de “*señor del Vertice*”, ha advertido repetidamente que todos los rumores son falaces. Sin embargo, la idea de una ciudad milenaria oculta bajo Saalune es inconcebible para muchos. Las narraciones inverosímiles siempre atraen la atención de los jóvenes e imprudentes. Por ende, si intentas entablar una conversación sobre este tema con cualquier individuo de las altas esferas, lo más probable es que recibas una respuesta enérgica, acompañada de una mirada severa que te escudriñará de arriba abajo, como si lo que acabaras de pronunciar fuera un cuento destinado a niños crédulos.

La realidad es que he estado realizando pesquisas desde que escuché que el viejo cuenta historias había llegado a la ciudad; no dudé ni por un momento en acercarme para absorber cada palabra que saliera de sus arrugados labios.

La vox populi sostiene que el anciano está imbuido con la sangre de los Luminarvientes, afirmando que su existencia se remonta a tiempos anteriores a la Era de la Rehabilitación. Considero que tales afirmaciones son meras exageraciones; probablemente sea un individuo con un exceso de tiempo libre, dedicado a estudiar la historia de manera meticulosa para luego recitarla en las tabernas a cambio de unas pocas monedas de oro. Luna, por su parte, insiste en que mi actitud es simplemente producto de la envidia, argumentando que me irrita el hecho de que sus relatos sean aclamados, mientras que a mí solo se me valora en el Vértice Arcano. Estupideces de una mujer infernalmente estúpida.

Así que decidí asistir a cada una de las narraciones del viejo, cuyos rasgos estaban marcados por las arrugas impuestas por el inexorable paso del tiempo. Durante una de sus historias, una en particular captó mi interés: la mención de la ciudad oculta bajo Saalune. Con el propósito de confirmar la autenticidad de sus relatos, me dirigí al lugar en varias ocasiones, observando atentamente si variaba su narración de alguna manera. Para mi asombro, descubrí que tenía el discurso grabado en su memoria de manera impecable, repitiendo cada palabra con la destreza de un hábil político. Determinado a asegurarme de su veracidad, logré transcribir cada una de sus palabras.

"...Tras ser expulsado de la biblioteca de Saalune por el bibliotecario, no pude resistir la tentación de comprobar si lo que acababa de leer durante toda la noche era verídico. ¿Una ciudad antigua oculta debajo de una metrópoli

transitada diariamente por no cientos, sino miles de personas? Sin titubear, me dirigí hacia Aristerar, la última isla que el investigador Rune había explorado en su búsqueda.

Después de todo, Rune merecía mi más profundo respeto. No cualquiera puede ser parte del gremio de los primeros hombres y sobrevivir a los eventos del Pacto.

*(Aquí, un individuo ebrio interrumpió, lanzando impropiedades contra Rune):
¿Cómo puedes venerar a ese cobarde? ¡El muy sinvergüenza se escondió durante los eventos del Pacto y la lucha contra el último Luminarviente!"*

Es sorprendente la cantidad de guerreros que dieron la espalda a Latar ese día. Por más cobarde que fuera Rune, al menos tuvo la decencia de admitirlo y ser útil en otros campos mientras se ocultaba de los infames bichejos voladores."

(El hombre titubeó mientras volvía a sentarse, ahora visiblemente humillado).

El asunto es que una vez en Aristerar, localicé el antiguo campamento que Rune había abandonado, con un martillo oxidado enterrado en un surco de tierra cavado sin mucho esmero, probablemente a causa de los estragos del tiempo. Estuve excavando durante un tiempo considerable hasta que llegaron los malditos alguaciles vestidos con ese detestable color esmeralda. Al parecer, excavar un surco cerca de la fortaleza del Oeste no les resultó muy agradable. Me obligaron a tapar el agujero y regresar a mi residencia en Erikel.

Sin embargo, no me di por vencido; contraté a un par de individuos de dudosa reputación y regresamos un par de días después. En menos de una noche, logramos cavar un surco casi tan grande como una taberna hasta que alcanzamos un extraño suelo metálico. Una gigantesca tapa con inscripciones desconocidas se cernía justo debajo de nuestros pies.

De repente, percibimos el sonido apresurado de pasos enfundados en armaduras que se acercaban velozmente hacia nosotros. Tuvimos que actuar con rapidez y escapamos como pudimos, sin dejar rastro de nuestra intrusión. En los días subsiguientes, los alguaciles me sometieron a un interrogatorio exhaustivo, siendo yo su principal sospechoso. No obstante, ya había anticipado esta situación; contraté a diversos transeúntes de la taberna más cercana a mi torre del norte para que afirmaran haberme visto compartiendo bebidas con algunos compañeros hasta altas horas de la madrugada.

El asunto es que regresé al agujero con la esperanza de examinar más a fondo toda la información disponible. Sin embargo, los alguaciles locales habían asegurado la zona y me vi obligado a retirarme derrotado; no quería desencadenar más problemas. Así que dejé esa leyenda a un lado, reservándola para futuras investigaciones.”

(Más tarde, un hombre musculoso se acercó para ofrecerle un par de monedas a cambio de que compartiera sus historias a través del mar fronterizo del suroeste).

¿Cómo podía el condenado viejo no seguir investigando semejante asunto? ¿Cómo podía dormir tranquilo sabiendo que bajo él yacía una ciudad entera por explorar, saquear y desentrañar más secretos de la era antigua?

Hace unos días, decidí visitar el sur de Aristerar para confirmar la veracidad de las historias del anciano. Descubrí que, de hecho, existía una fortaleza en medio del bosque de Naplus. Me acerqué con la intención de interrogar a alguno de los alguaciles apostados allí, pero me echaron de inmediato al percatarse de mi presencia. No sé si lo que cuenta el anciano es real, pero algo están ocultando.

[Las páginas siguientes del libro detallan numerosos intentos infructuosos por obtener información de diversos lugares]